

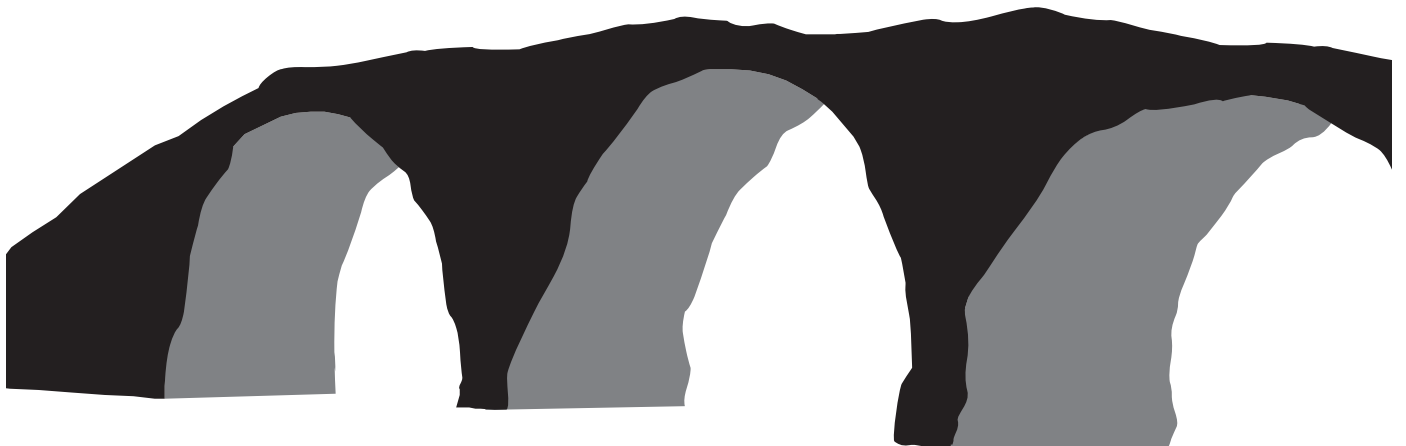
VESTÍGIOS – Revista Latino-Americana de Arqueología Histórica

Volume 3 | Número 2 | Julho – Dezembro 2009

ISSN 1981-5875

**PATRIMONIO INDUSTRIAL Y ARQUEOLOGÍA:
ACERCAMIENTO A SUS RELACIONES EN CUBA**

Lisette Roura Álvarez



PATRIMONIO INDUSTRIAL Y ARQUEOLOGÍA: ACERCAMIENTO A SUS RELACIONES EN CUBA

Lisette Roura Álvarez¹

RESUMO

A arqueologia industrial em Cuba é uma modalidade vinculada ao desenvolvimento de grandes plantações na Ilha a partir do último quarto do século XVIII. Foram abundantes os cafezais e engenhos fundados em praticamente todo o país e ainda hoje abundam as ruínas destas fábricas, em alguns casos agrupadas em extensas zonas produtivas. Muitos têm sido os pesquisadores que, ao longo de 50 anos, têm tentado reconstruir, a partir de métodos arqueológicos, a dinâmica das grandes plantações cubanas através dos padrões arquitetônicos, os sistemas hidráulicos, o desenvolvimento da indústria, o modo de vida dos escravos, os padrões de enterramento, a resistência escrava nas plantações, etc. É objetivo deste trabalho comentar sobre o patrimônio industrial e o desenvolvimento da Arqueologia como complemento gnoseológico indispensável para o mesmo. Além disso, proponho compilar os dados sobre grande parte das intervenções arqueológicas realizadas em Cuba desde a década de 1960 até a atualidade.

RESUMEN

La Arqueología Industrial en Cuba es una modalidad vinculada con el desarrollo plantacionista acaecido en la Isla a partir del último cuarto del siglo XVIII. Abundantes fueron los cafetales e ingenios fundados en prácticamente todo el país, por lo que abundantes son también las ruinas de estas fábricas, en algunos casos agrupadas en extensas zonas productivas. Numerosos han sido los investigadores que a lo largo de 50 años han intentado reconstruir, a partir de métodos arqueológicos, la dinámica plantacionista cubana a través de los estudios sobre los patrones arquitectónicos, los sistemas hidráulicos, el desarrollo de la industria, el modo de vida de los esclavos, los patrones de enterramiento, la resistencia esclava en las plantaciones, etc. Es el objetivo de este trabajo comentar sobre el patrimonio industrial y el desarrollo de la Arqueología como complemento gnoseológico indispensable del mismo. El trabajo también propone compilar los datos de gran parte de las intervenciones arqueológicas realizadas en Cuba desde la década de 1960 hasta la actualidad.

1 Especialista Principal en Arqueología Histórica, Jefe de la Sección de Arqueología del Gabinete de Arqueología de la Oficina del Historiador de La Habana. Contacto: roura@arq.patrimonio.ohc.cu

ABSTRACT

Cuban industrial archaeology is a specific area of studies connected to the development of plantations on The Island since the last quarter of the 18th century. Many have been the coffee and sugar cane plantations throughout the country and most of them have left a great number of ruins. Some plantation ruins can be found today in large productive areas. For the last 50 years, many scholars have used archaeological methods in an attempt to reconstruct the dynamics of these Cuban plantations. Especially through the study of architecture, water supply systems, industrial development, slave's lifestyle, burial patterns, slave resistance, etc. The main goal of this paper is to comment the development of Cuban Archaeology as a complement to the national industrial heritage research. This goal is followed by a second objective, which is to compile most of the data produced by archaeologists in Cuba since the 1960s.

INTRODUCCIÓN

Los cubanos poseemos una gran deuda con nuestro patrimonio industrial; muchos son los cafetales, ingenios y fábricas en general, en estado ruinoso, que esperan ser estudiados y reevaluados desde el punto de vista social. El desarrollo alcanzado por las industrias del café y el azúcar en el siglo XIX hicieron de nuestra isla la primera exportadora a nivel mundial; pero ello fue posible gracias a los hombres y mujeres que participaron en estos procesos, los que generaron gran cantidad de restos materiales. Es aquí donde la Arqueología comienza a jugar un papel importantísimo, rol que esperamos se torne imprescindible y nos permita reconstruir la dinámica plantacionista, el desarrollo industrial alcanzado, influencias, particularidades: en fin, la vida de los que otrora habitaron esta Isla, de manera que podamos conocernos un poco mejor.

Se pretende, a través de este artículo, comentar sobre el patrimonio industrial y el desarrollo de la Arqueología como complemento gnoseológico indispensable del mismo. Es objetivo además, compilar los datos sobre la mayoría de las intervenciones arqueológicas realizadas en Cuba desde la década de 1960 hasta la actualidad, información que se encontraba hasta el momento sumamente dispersa en publicaciones e informes, o en algunos casos como parte de la memoria de aquéllos que participaron en ellas.

EL PATRIMONIO INDUSTRIAL

El patrimonio industrial posee características muy diferentes a otros tipos de bienes patrimoniales. La diferencia más clara es que su importancia no reside en su singularidad, sino, por el contrario, en su impacto en un determinado lugar. También es preciso señalar que el valor intrínseco de los edificios es tan importante como su significado para la gente que los vivió.

“Este patrimonio se compone de restos de la cultura industrial que poseen un valor histórico-tecnológico, social, arquitectónico o científico. Estos restos consisten en edificios y maquinarias, talleres, molinos y fábricas, minas y sitios de procesamiento, almacenes y depósitos, lugares donde se genera y se usa energía, medios de transporte y toda su infraestructura, así como los sitios donde se desarrollan las actividades sociales vinculadas con la industria, tales como la vivienda, el culto religioso o la educación”² (TICCIH 2003).

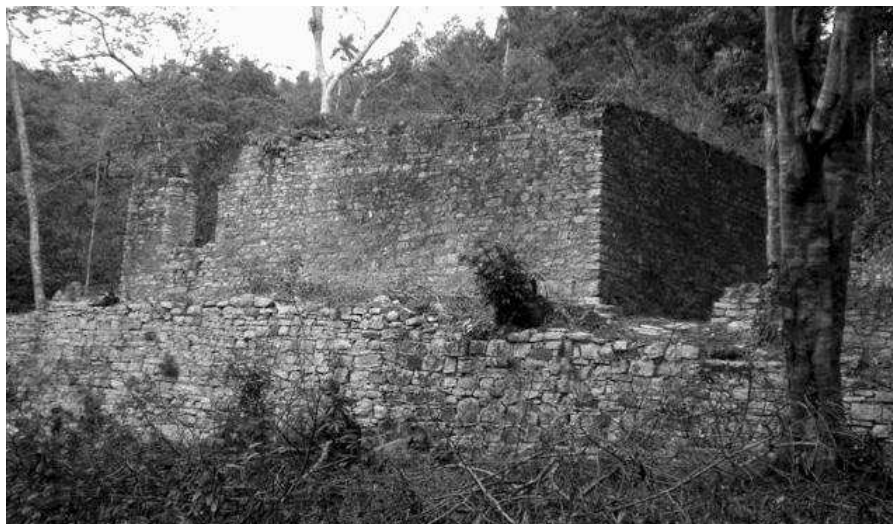


Fig. 1 Tahona del cafetal San Pedro, Sierra del Rosario, provincia Artemisa

El concepto generalizado de patrimonio surge en el siglo XIX a partir de la Revolución Industrial, debido a que ésta supuso un cambio radical en los modos de producir los bienes materiales en algunas sociedades, transitándose del modo agrario al industrial. El proceso comenzó en Inglaterra con los cambios sociales que trajo consigo el uso de nuevas técnicas, fuentes de energía y formas de organización del trabajo, lo que provocó un inusitado crecimiento en la producción de bienes de consumo. La vida cotidiana de los diferentes sectores sociales se modificó intensamente con el desarrollo del capitalismo y las nuevas relaciones de producción que implantó su sistema. Para el estudio de la Revolución Industrial se consideran tres fases fundamentales, en función de sus rasgos específicos:

- **1750-1830:** Revolución del carbón y del hierro, donde se desarrollaron las maquinarias y los trenes.
- **1870-1914:** Revolución energética, donde comenzó el uso intensivo del petróleo como combustible y se generalizó la energía eléctrica, lo que provocó que también se desarrollara la aeronáutica y la industria automotriz.
- **1970-actualidad:** Revolución de la inteligencia, era de la robótica, la microelectrónica y la biotecnología (HUDSON, K. 1979).

² Definición acuñada por el Comité Internacional para la Conservación del Patrimonio Industrial (TICCIH) en la Carta de Nizhny Tagil, el 17 de julio del 2003.

Al tener en cuenta estos contrastes, hoy se puede considerar patrimonio industrial, tanto una antigua plantación como una fábrica con cincuenta años de antigüedad, que por sus valores específicos sea merecedora de esta categoría.

La *Carta de Nizhny Tagil sobre el Patrimonio Industrial*, redactada en Rusia el 17 de julio del 2003 por el Comité Internacional para la Conservación del Patrimonio Industrial (TICCIH) – organización que surge en la década de 1970 –, es bien explícita con respecto a los valores e importancia de estos sitios. La carta plantea:

“El patrimonio industrial tiene un valor social como parte del registro de vidas de hombres y mujeres corrientes, y como tal proporciona un importante sentimiento de identidad.

Estos valores son intrínsecos del mismo sitio, de su entramado, de sus componentes, de su maquinaria y de su funcionamiento, en el paisaje cultural, en la documentación escrita y también en los registros intangibles de la industria, almacenados en los recuerdos y las costumbres de las personas.

Todo territorio debe catalogar, registrar y proteger los restos industriales que quiera preservar para generaciones futuras.

El registro es una parte fundamental del estudio del patrimonio industrial. Debe realizarse un registro completo de las características físicas y las condiciones de un sitio antes de que se haga cualquier intervención.

La investigación arqueológica de sitios industriales históricos es una técnica fundamental para su estudio.”³

Este reconocimiento explícito es evidencia de la importancia que poseen en la actualidad los restos materiales de las diferentes fases del desarrollo industrial, que pueden localizarse en todo el mundo incluyendo los países subdesarrollados. Como resultado, se han definido nuevas perspectivas de trabajo, con las cuales surgieron nuevos conceptos, como el de Paisaje Industrial (que hasta ayer era insospechado). Con respecto a éste, creemos importante argumentar que no podemos concebir un edificio o conjunto sin el paisaje en el que queda insertado. “*El paisaje industrial es portador de nuevas concepciones de la historia específica de un lugar, son espacios generadores de riquezas que por las transformaciones sufridas y por la evolución de las actividades realizadas pasan del florecimiento al declive*” (Partearroyo 2007). El paisaje es el espacio de inserción de una comunidad cultural, la cual actúa sobre él según sus prácticas, normas y valores. Constituye la memoria colectiva de un grupo.

Ante la disyuntiva de cómo actuar frente a un paisaje cultural industrial, lo más extendido y aplicado es conservarlo como referente de identidad local, brindándoles a los habitantes de una determinada zona (en la cual se inserta dicho paisaje) la oportunidad de que este integre su experiencia de vida, de manera que pueda ser identificado como propio y reconocido como parte de su historia.

3 Idem.

Una posible solución: la implementación turística en paisajes industriales. Para los nuevos tiempos, el turismo patrimonial es un valor que se afianza cada vez más como parte del discurso postmoderno, frente al avance científico-técnico alcanzado por las sociedades capitalistas altamente desarrolladas. En Cuba, el turismo internacional que posee tiempo y dinero para las ofertas culturales está dispuesto a recorrer los paisajes industriales y conocer el pasado más cercano, conciente de la evidente puesta en valor del Patrimonio Industrial.

Consideramos muy interesante exponer la clasificación de Bienes Industriales puesta en vigor en España a partir del año 2001, clasificación que resulta aplicable para Cuba y para la mayoría de las naciones que conservan Patrimonio Industrial que necesita ser estudiado:

- Elementos aislados: aislados desde su concepción (por ejemplo, un puente, una locomotora) o por pérdida de parte de un edificio (una chimenea). Son considerados como tales si son testimonios de lo que significaron en el pasado.

- Conjunto industrial: en el que sí se conservan todos los elementos (una fábrica; en el caso de Cuba podría ser un ingenio, un cafetal).

- Paisaje industrial: donde se conservan visibles en el territorio todos los componentes esenciales de los procesos de producción de una o más actividades industriales (por ejemplo, el Valle de los Ingenios de Trinidad o las regiones cafetaleras de La Gran Piedra y la Sierra del Rosario) (Partearroyo 2007).

Es hora de conformar una lista patrimonial de bienes industriales en la Isla, generada con la puesta en práctica de esta u otra clasificación ajustada a nuestro contexto, para la cual la arqueología es imprescindible. Se debe hacer realidad un inventario de paisajes, sitios, elementos o conjuntos con sus especificidades, necesidades, y – en el caso que lo requiera –, el desarrollo de proyectos que permitan el estudio y conservación.

EL PATRIMONIO INDUSTRIAL EN CUBA

En Cuba, los esfuerzos en pos de preservar la memoria histórica industrial de la nación desde el punto de vista legal pueden reconocerse en la Constitución de la República en el año 1977, donde se aprueba la Ley No. 1 (Ley de Protección del Patrimonio Cultural), la cual establece en su artículo 1 la preservación de los bienes relevantes que se relacionen con la arqueología, la prehistoria, la historia, la literatura, la educación, el arte, la ciencia, así como la protección de los mismos. Esta ley permitió la creación del Consejo Nacional de Patrimonio Cultural, institución responsabilizada de llevar a la práctica lo legislado en cuanto a protección y conservación del patrimonio cultural.

La ley No. 2 (Ley de los Monumentos Nacionales y Locales) hace referencia a las diferentes clasificaciones para la declaratoria de un bien como monumento

nacional o local, y define los grados de protección que se otorgan de acuerdo al carácter excepcional de estos bienes. Entre las clasificaciones que se definen está la de Centro Histórico, así como la referida a objetos que puedan ser categorizados como científicos, históricos, arqueológicos, naturales, y construcciones entendidas como civiles, conmemorativas, domésticas, religiosas e industriales. La implementación de estas leyes constituyó un paso de avance en la protección del patrimonio cultural de la nación, incluyendo desde un inicio las que se identifican con procesos industriales diversos.

Los bienes del patrimonio industrial cubano de mayor relevancia se concentran en dos grandes grupos, cotejados fundamentalmente por la actividad desarrollada, cronología y ubicación geográfica:

- 1- Las industrias que desarrollaron su funcionamiento, especialmente durante el siglo XX y en zonas urbanas, vinculadas con servicios como son fábricas de productos alimenticios y bebidas, generación de energía eléctrica, transporte, entre otras. Dentro de este apartado pueden citarse el concentrador fabricado manualmente por Takizo Uratzuka en las Minas de Matahambre, Pinar del Río y las Minas del Cobre en Santiago de Cuba. Dentro de la capital podemos identificar la Planta Generadora de Electricidad Tallapiedra, La Fábrica de Tabacos Partagás, La Fábrica de Aceite de Maní El Cocinero y la Cervecería La Polar, entre otras.
- 2- En otro gran grupo podemos incluir aquellas industrias que se desarrollaron con anterioridad al siglo XX, ubicadas en su mayoría en zonas rurales y relacionadas con las industrias tradicionales: azúcar, café, tabaco, cacao. Éstas poseen una evolución estrechamente vinculada con el régimen esclavista y su esplendor fue alcanzado durante el siglo XIX. Numerosos son los sitios incluidos dentro de este grupo, entre los cuales se destacan cuatro grandes zonas: los cafetales de la Sierra del Rosario, los cafetales e ingenios de la llanura Habana-Matanzas, el Valle de los Ingenios de Trinidad y el Paisaje Arqueológico de los Cafetales del Suroeste de la Isla, ubicados en las provincias de Santiago de Cuba y Guantánamo.



Fig. 2 Zonas cubanas con grandes concentraciones de cafetales y/o ingenios

Las iniciativas en la salvaguarda de estas zonas patrimoniales han cobrado vida a partir de los esfuerzos de las entidades patrimoniales provinciales, y la creación de las oficinas de los historiadores y conservadores en La Habana, Matanzas, Cienfuegos, Trinidad, Camagüey y Santiago de Cuba. Meritorias también son las labores emprendidas por los llamados Grupos de Aficionados (en muchas ocasiones vinculados con la Sección de Arqueología de la Sociedad Espeleológica de Cuba), los que han llevado a cabo relocalizaciones y planimetrías de sitios que se hallaban en total olvido, resultando de gran ayuda para la conformación de los proyectos de investigación. Es necesario señalar, además, que en la Reserva de la Biósfera Sierra del Rosario se ha venido desarrollado un serio trabajo de investigación en torno a la industria cafetalera y el estudio del paisaje industrial correspondiente.

Proyectos más recientes vienen tomando auge con el apoyo de organizaciones, instituciones y autoridades, implementando mecanismos y aunando especialistas a lo largo de todo el país. Tal es el caso del Comité Cubano de La Ruta del Esclavo, insertado en el proyecto de la UNESCO La Ruta del Esclavo, nacido en el año 1994. Su labor radica en la promoción, investigación y preservación del legado africano, y por ende el desarrollo del mismo dentro de las plantaciones cubanas. Asimismo, se avanza en la exploración de las ruinas de los cafetales que florecieron desde finales del siglo XVIII en el oriente de la isla en el marco del proyecto “La Ruta del Café”, que auspicia la UNESCO y desarrolla la Oficina del Conservador de Santiago de Cuba. La iniciativa busca conectar por senderos transitables a 170 de los más de 250 cafetales construidos entre finales del siglo XVIII y principios del XIX por hacendados franceses refugiados en esta región, luego de la revolución de Saint Domingue en 1791 (datos brindados por Yaumara López Segrera, tomados de <http://desde-cuba.blogspot.com>).

Por otra parte, se propone la Ruta del Cacao como rescate de una actividad industrial cubana que se ha desarrollado por dos siglos, fundamentalmente en la provincia de Guantánamo, en el territorio correspondiente a Baracoa.

“Esta actividad agro-productiva posee rasgos culturales asociados; modeló un paisaje cultural a través de la presencia de una arquitectura vernácula viva, con evidencias de sitios de memoria de la Ruta del Esclavo y elementos patrimoniales inmateriales, como formas orales de transmisión del conocimiento, desarrollo de una artesanía utilitaria autóctona, elementos de la cocina tradicional, manifestaciones de la música y la danza asociados y presencia de tesoros humanos vivos.” (Acosta Reyes 2010)

El ferrocarril también ha sido declarado como elemento patrimonial muy vinculado al tema industrial cubano, pues permitió el auge del sistema plantacionista, siendo Cuba el primer país latinoamericano en contar con el medio de transporte más rápido y de mayor poder de carga de la época. El 19 de noviembre

de 1837 marcó el inicio de la puesta en marcha de las locomotoras de vapor, hoy rescatadas, en su mayoría, gracias a los esfuerzos de la Oficina del Historiador de La Habana. Puede afirmarse que el ferrocarril contribuyó a la formación y desarrollo de la nacionalidad cubana, uniendo los pueblos, las ciudades y sus gentes.

LA ARQUEOLOGÍA INDUSTRIAL

En las últimas décadas, el concepto de Arqueología ha roto las barreras temporales y espaciales que lo ataban desde sus orígenes en el siglo XIX, abriéndose a campos nuevos de investigación que hasta el momento habían permanecido obviados. Muchos de ellos habían sido tratados solamente por la Historia desde un punto de vista etnocentrista, como es el caso del papel de los esclavos, las minorías, la mujer o la vida cotidiana de las clases populares. Pero el constante cambio de los sistemas hacia sociedades cada vez más industriales y avanzadas, ponía en desuso una gran cantidad de inmuebles y maquinarias que atestiguaban las diferentes etapas de desarrollo de los hombres. Por otro lado, el traslado de las industrias hacia países subdesarrollados como fórmula para abaratar el pago de los obreros dio como resultado que grandes zonas industriales y mineras quedaran abandonadas. Por consiguiente, estos paisajes industriales comenzaron a ser objeto de proyectos de revitalización económica y de rescate del pasado industrial, lo que resulta en el surgimiento del concepto de Arqueología Industrial en la década de 1950, siendo el término Patrimonio Industrial su antecesor directo.

El primer investigador en comentar la finalidad de la Arqueología Industrial fue Michael Rix en 1955⁴, profesor de la Universidad Británica de Birmingham (RIX, M. 1967), quien se refirió a la misma como “[el] registro, la preservación y la interpretación de los sitios y las estructuras de las primeras actividades industriales, particularmente los monumentos de la revolución industrial” (Partearroyo 2007). En su artículo comentó que debían intervenir fábricas, molinos construidos en los siglos XVIII y XIX, al mismo tiempo que las locomotoras y las máquinas de vapor que hacían posible la obtención de energía, los primeros edificios con armazones de hierro, acueductos, puentes con molduras de hierro, los primeros intentos de vías férreas, esclusas, canales y otros. Sin embargo, en 1963, Kenneth Hudson fue quien por primera vez precisó la definición de esta disciplina como la encargada de descubrir, catalogar y estudiar los restos físicos del pasado industrial, y así conocer – a través de ellos – aspectos significativos de las condiciones de trabajo, los procesos técnicos y los procesos productivos (Partearroyo 2007). A raíz de esta definición la expresión comienza a ser objeto de múltiples interpretaciones. La ambigüedad del término industrial genera el interrogante: ¿cuáles son los límites temporales de la disciplina y cuál es su objeto de estudio?

4 Aunque el primer investigador en usar el término Arqueología Industrial fue Francisco Marques de Souza Viterbo en 1886.

Las respuestas son diversas, cada una representada por las escuelas de arqueología de diferentes nacionalidades. La Escuela Inglesa, a través de la Association for Industrial Archaeology, hace una definición del término como Arqueología de la Industria, una visión amplia que recorre todos los períodos de la Historia y Prehistoria, analizando e interpretando los restos de la industria humana, ya sea un bifaz o una locomotora.

Para muchos investigadores, los representantes de la Escuela Italiana han sido los que más acertadamente han sabido delimitar al área de estudio de la Arqueología Industrial, partiendo de que se trata de “*un estudio de los restos materiales asociados a actividades de producción, distribución y consumo de bienes y de las condiciones en que estas actividades fueron realizadas, centrándose en las etapas capitalistas*” (Michington 1983: 126).

Por su parte, en la Escuela Francesa pueden identificarse dos posturas diferentes, una definida por la Universidad de La Sorbona, desde donde se parte de una visión tradicional de la Arqueología, respetando cada una de sus etapas. La otra postura refiere a un concepto más independiente y autónomo de la Arqueología Industrial, siendo expuesto por investigadores como Louis Bergueron y Maurice Dumas, quienes han sido prolíficos en publicaciones al respecto.

La industrialización lenta y tardía que experimentó la península ibérica hizo necesario que la Escuela Española de Arqueología ajustara la definición de Arqueología Industrial a una periodización acorde a su desarrollo regional. Por tanto, las áreas de investigación comprenden las Manufacturas Reales, los telares y todas las pequeñas industrias desde la Época Moderna hasta la actualidad, aunque con especial énfasis en la etapa capitalista.

Finalmente, la Arqueología Industrial recibió su justo reconocimiento mundial como parte importante de la disciplina en general hace relativamente poco tiempo, pues la mayoría de los especialistas del Viejo Mundo rechazaban la idea de que existieran vertientes que se ocuparan de temas como la colonia, la poscolonia o el género. Con respecto al estudio del Patrimonio Industrial, la Arqueología dispone de herramientas precisas para analizarlo, comprenderlo y ponerlo en relación con su contexto histórico, ya que “*un elemento patrimonial sin su consiguiente estudio, pasa a ser un continente vacío de significado*” (Partearroyo 2007).

Conocer las diferentes definiciones de Arqueología Industrial conlleva a reflexionar sobre las variaciones a que ha sido expuesta. Estas variaciones tienen como objetivo su acertada aplicación regional, lo que nos hace señalar varios tópicos de interés:

- No se puede cerrar el marco cronológico del concepto de Arqueología Industrial en lo que respecta a los sitios por intervenir, pues la Revolución Industrial no llegó al unísono a todas las regiones del planeta.
- El Patrimonio Industrial es muy diverso y es posible que este factor contribuya

a su relatividad. Para aquél que estudia la Arqueología Industrial en España puede ser significativo un telar del siglo XIX, mientras que para un inglés, este mismo telar carece de importancia si lo compara con las fábricas que se desarrollaron en este mismo siglo en sus tierras inglesas.

- No se pueden delimitar las investigaciones arqueológicas a las evidencias inmuebles ni a las construcciones generadas a partir de una actividad industrial específica. A menudo, las intervenciones realizadas se encaminan a la búsqueda de paredes, muros y restos de las fábricas que conformaban las industrias, obviando las evidencias muebles resultantes de las actividades humanas. Kenneth Hudson es llamado “el profeta de la arqueología industrial inglesa”, pues afirmó que “[el] estudio de la estructura o de la maquinaria no constituye la finalidad u objetivo de esta materia. Es necesario considerarlas en relación con los hombres, mujeres y niños que tienen relación con ellas. La arqueología industrial debe tener un rostro humano” (Michington 1983: 129).

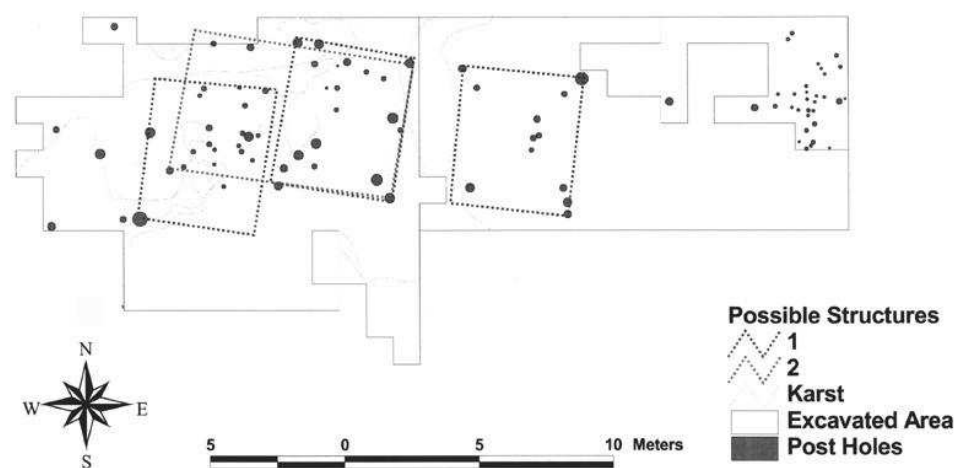


Fig. 3 Reconstrucción de la posible ubicación de algunas casas dentro del poblado de esclavos en el cafetal El Padre, municipio Madruga, provincia Mayabeque.

Más allá de regionalismos, particularidades de las industrias y el desarrollo que éstas hayan alcanzado, los intereses de aquéllos que nos dedicamos a esta especialidad podrían estar encaminados a aceptar una definición abarcadora, que englobe todo tipo de contexto industrial, región y época.

La Arqueología Industrial se refiere a las excavaciones arqueológicas que se realizan en yacimientos donde se hayan desarrollado actividades económicas vinculadas a ciclos productivos determinados, en los cuales tiene gran preponderancia un proceso industrial que lo distingue y caracteriza.

ESTUDIOS ARQUEOLÓGICOS DE CONTEXTOS INDUSTRIALES EN CUBA

El desarrollo de las industrias en Cuba constituyó un fenómeno típico de un contexto colonial americano, caracterizado por la utilización de mano de obra esclava. Las industrias más representativas fueron las relacionadas con el azúcar y el café, y en menor escala las del tabaco y el cacao. Esta circunstancia posee una correspondencia directa con el proceso de surgimiento y desarrollo de la Arqueología Industrial en la Isla, pues la mayoría de los sitios intervenidos arqueológicamente coincide con la supremacía de estas dos producciones en el siglo XIX, lo cual guarda una relación inevitable con la calidad constructiva de los contextos y su supervivencia hasta nuestros días.

Al igual que en otras regiones americanas, muchas de las intervenciones realizadas en ingenios y cafetales estuvieron encaminadas a buscar paredes, muros y restos de las fábricas que conformaban la plantación, obviando en muchos casos las evidencias muebles resultantes de las actividades humanas. Este fenómeno respondió a un proceso evolutivo de la especialidad que, a lo largo de los años y la experiencia adquirida ha ido revolucionando el conocimiento de los arqueólogos con respecto a la óptica y los objetivos con los que deben enfrentar el trabajo de campo en un contexto industrial. Es imprescindible señalar que gracias a los resultados, experiencias, desaciertos, logros y publicaciones de nuestros predecesores, hoy nos sentimos más preparados a la hora de enfrentarnos al fenómeno plantacionista cubano, lo que se revierte cualitativamente en los resultados de las investigaciones.

Francesc Prat i Puig, más conocido en Cuba como Francisco Prat Puig, autor de incontables intervenciones restauradoras en la Isla, fue el precursor de los trabajos que posteriormente se desarrollaron en la zona de La Gran Piedra, Santiago de Cuba. Sus recorridos por la zona, motivados por la magnificencia constructiva y los valores históricos que reconoció en las ruinas de las plantaciones cafetaleras, mostraron al mundo su fascinación y la importancia de esta fracción del oriente cubano. En la década de 1960, Fernando Boytel Bambú (1961) interviene arqueológicamente y estudia a fondo el cafetal La Isabelica, con la finalidad de conocer sus particularidades y proceder a su restauración. Finalmente, en el año 2000, el Paisaje Arqueológico de los Primeros Cafetales en el Sudeste de Cuba fue declarado Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO, culminación de los primeros esfuerzos por el salvamento. Los trabajos de levantamiento e inventariado llevados a cabo en la zona de La Gran Piedra finalizaron en el año 1991, quedando conformado el expediente resultante del estudio a fondo de 47 cafetales (de un total de 99 inventariados en las provincias Santiago de Cuba y Guantánamo), bajo el nombre de Arquitectura Agroindustrial Colonial Cafetalera s. XIX en Santiago de Cuba (VARIOS. 1991).

Pero sin dudas, los mayores esfuerzos en pos de la recuperación de infor-

mación a través de intervenciones en áreas industriales fueron realizados por el arqueólogo Rodolfo Payarés, quien en apenas once años dirigió excavaciones en tres ingenios y tres cafetales:

- 1967. Ingenio Santa Rosa, Esmeralda, Camagüey.
- 1968. Cafetal El Liberal, Sierra del Rosario, Artemisa.
- 1968. Cafetales Beriz (San Idelfonso) y Unión, Sierra el Rosario, Artemisa.
- 1969-1970. Ingenio-cafetal Taoro, Playa, La Habana.
- 1977-1978. Ingenio Triunvirato, Cidra, Matanzas.
- 1986. Ingenio Mi Rosa, Quivicán, Artemisa (Hernández Mora y Arrazcaeta Delgado 2007: 176-187).

Entre los especialistas que participaron en muchas de estas intervenciones puede mencionarse a Ernesto Tabío, Ramón Dacal, Rafael Valdespino, Milton Pino, Eladio Elso y Lourdes Domínguez (L. Domínguez, com. pers.). En el caso del ingenio Mi Rosa, el equipo estuvo integrado, además, por Ricardo Roselló y Roger Arrazcaeta. La propia Lourdes continuó la labor emprendida por Payarés en una segunda etapa, trabajando los cafetales ubicados en la Sierra del Rosario entre los años 1973 y 1974, interviniendo el cementerio del llamado entonces cafetal de Drión (San Pedro de Buenavista) junto a Eladio Elso (L. Domínguez, com. pers.).

En 1971 comienzan las labores arqueológicas en el Valle de los Ingenios de Trinidad, con la intervención en el cementerio del ingenio Guáimaro. Al frente de esta campaña se encontraba Alfredo Rankin, participando además S. Teresita Angelbello y Víctor Echenagusía. Veinte años después se realiza una segunda campaña arqueológica, emprendida por el mismo equipo de trabajo.

Asimismo, el Grupo de Aficionados a la Ciencia de Batabanó, integrado por Efraín y Roger Arrazcaeta, Domingo Ramos, Ignacio Rodríguez, Andrés López y Heriberto Más, entre otros, desplegó en las décadas de 1970 y 1980 una ardua y meritoria labor, en cuanto a excavaciones, colectas de superficie y relocalización de sitios industriales. Entre ellos pueden destacarse:

- 1975. Ingenio conocido como Fonseca, Quivicán, Mayabeque.
- 1977. Ingenio-Cafetal Angerona, Artemisa.
- 1985. Ingenio Santa Lucía, Batabanó, Mayabeque.
- 1985. Central Manuel Martínez Prieto, La Habana.

A continuación, se expone resumidamente parte de la información compilada, gracias a los datos aportados por algunos de los participantes en las intervenciones arqueológicas en contextos industriales:

- 1978. Ingenio Santa Isabel (Dos Carmitas), Jorge Calvera, director de la investigación arqueohistórica, Nuevitas, Camagüey.
- 1970-1972. Ingenio-cafetal Angerona, Enrique Alonso; 1998-2001, Gabino La

Rosa, Artemisa.

- 1985. Cafetal San Ramón de Aguas Claras, cementerio, J. Freddy Ramírez y miembros del Museo Municipal de Candelaria, Sierra del Rosario, Artemisa.
- 1991. Cafetal Buenavista, J. Freddy Ramírez, Fernando A. Paredes, Miembros del Museo Municipal de Candelaria, Sierra del Rosario, Artemisa.
- 2000. Cafetal Santa Brígida, Gabino La Rosa, Madruga, Mayabeque.
- 2007. Ingenio San Francisco, medio tren jamaiquino, Jorge F. Garcell, Oficina de Monumentos y Sitios Históricos de La Habana, Grupo Espeleológico Guamuhaya y alumnos de la especialidad de Arqueología de la Escuela Taller de La Habana Melchor Gaspar de Jovellanos, San José de Las Lajas, Mayabeque (ver anexo).

En el año 2000 comenzaron también las investigaciones arqueológicas en el cafetal Santa Ana de Biajacas, más conocido como El Padre, en el municipio Madruga, provincia Mayabeque. Éste constituye, hasta hoy, un proyecto de colaboración cubano-estadounidense desarrollado por el Gabinete de Arqueología de la Oficina del Historiador de La Habana y la Siracuse University, aunque en sus primeros momentos fue la Smithsonian Institution la institución encargada de financiar las campañas de trabajo. Estas investigaciones forman parte de un proyecto general llamado “La Etnia Afrocubana” y por espacio de once años los objetivos de trabajo se han centrado en exhumar evidencias de la cotidianidad del esclavo en este cafetal, con la intención de comparar los resultados con los obtenidos en sitios ya intervenidos arqueológicamente en otras áreas americanas y africanas.

El 2006 fue el año en el que se retomaron los trabajos arqueológicos en plantaciones de la provincia Matanzas. Bajo la dirección de Odlanyer Hernández de Lara y con la participación de arqueólogos pertenecientes a la Oficina de Monumentos y Sitios Históricos del Centro Provincial de Patrimonio Cultural de Matanzas, Castillo San Severino Museo de la Ruta del Esclavo, Oficina de Monumentos y Sitios Históricos de La Habana (hoy provincia Mayabeque), y el Gabinete de Arqueología de la Oficina del Historiador de La Habana, comenzaron los trabajos de localización de estructuras y evidencias vinculadas con la actividad cafetalera y vida del esclavo en el Cafetal La Dionisia, perteneciente al Paisaje Cultural Río Canímar. Esta antigua plantación aún hoy se encuentra en explotación turística por parte de la Empresa de Flora y Fauna del territorio, por lo que los resultados se volcaron directamente hacia el incremento de la calidad del servicio y profundización de los conocimientos sobre la industria cafetalera en la región, al aportar nuevos elementos arqueológicos que también pudieran ser utilizados en la explotación de la hacienda en función del turismo internacional (Hernández de Lara, 2010).

Por otra parte, desde hace doce años se viene realizando el Taller Nacional de Arqueología Industrial, convocado y auspiciado por el Museo Arqueológico

Guamuhaya y la Oficina del Conservador de la Ciudad de Trinidad y el Valle de los Ingenios, donde se reúnen anualmente especialistas de todo el país. Hasta el momento se han intervenido los ingenios Guáimaro y San Isidro de los Destiladeros, acciones destinadas al conocimiento integral sobre el fenómeno plantacionista azucarero que experimentó su auge en dicha zona hacia la primera mitad del siglo XIX.



Fig. 4 Excavación en uno de las habitaciones pertenecientes al barracón de nave del ingenio San Isidro de los Destiladeros, Valle de los Ingenios, Trinidad, provincia Sancti Spíritus.

Estamos ante otro ejemplo de explotación turística de los sitios industriales, aunque en menor escala que en el caso de La Dionisia, pues San Isidro de los Destiladeros se mantendrá como museo de sitio, donde puedan observarse, en buen estado de conservación, todos los elementos componentes de un ingenio decimonónico semimecanizado. Pueden citarse otros ejemplos de implementación de plantaciones como opción al turismo internacional:

- Ingenio Manaca-Iznaga, Trinidad, Sancti Spíritus.
- Cafetal Buenavista, Sierra del Rosario, Artemisa.
- Cafetal Unión, Sierra del Rosario, Artemisa.
- Ingenio Guachinango, Trinidad, Sancti Spíritus.

En la mayoría de los casos, incluyendo a La Dionisia, la principal atracción del paquete son las comidas criollas dentro de las casas de vivienda de las plantaciones, asegurando el éxito de la oferta cuando los valores históricos y el entorno natural se integran para conformar el escenario ideal.

Saliendo del contexto plantacionista cubano y como único ejemplo de inter-

vención arqueológica en la industria minera de la Isla, es válido señalar la labor desplegada por Jorge Ulloa Hung en el año 2000, al frente del equipo de trabajo que logró exhumar los restos de algunas de las instalaciones pertenecientes al antiguo enclave minero de El Cobre en Santiago de Cuba. Esta excavación formó parte de un proyecto de investigación histórico-arqueológico sobre la minería de cobre en el siglo XIX, auspiciado por la Casa del Caribe (ULLOA HUNG, J. y CORBEA CALZADO, J. 2002: 104-111).

REFLEXIONES FINALES

La Arqueología Industrial posee características que la distinguen. Por lo general, los sitios a intervenir conservan partes de sus estructuras y los trabajadores que se vincularon a ellos se vieron forzados a realizar labores que requerían de grandes esfuerzos, ya sean minas, fundiciones, fábricas o plantaciones.

En Cuba, la mayor proporción de la arqueología industrial realizada tiene por escenario cafetales e ingenios, generalmente sitios de gran extensión con una cantidad considerable de partes componentes de la propia industria. Por lo tanto, si el proyecto comprende la exhumación de la mayor cantidad posible de evidencias, las intervenciones arqueológicas pueden abarcar hasta una década o más. Es válido aclarar que no estamos refiriéndonos a excavar solamente el cementerio, la letrina o los barracones, sino lograr un estudio extensivo e integral del sitio. Es hora de que las pequeñas calas y las trincheras sólo funjan como catas de prueba en situaciones muy específicas, para olvidarnos así de las reconstrucciones en base a una evidencia parcial que ni siquiera constituye lo representativo del contexto original.

Otro factor que frena el desarrollo de la especialidad en nuestro país es la escasez de personal especializado en los departamentos de arqueología. Es tan difícil lograr la inclusión de graduados de carreras afines con la arqueología que se interesen en el patrimonio histórico construido, como lograr plazas institucionales para los interesados.

Se hace evidente la concentración de intervenciones arqueológicas industriales en el occidente y centro del país, consecuencia quizás de la concentración allí también de instituciones y complejos que han permitido el desarrollo de estas labores:

- Centro de Antropología (Instituto Cubano de Antropología)
- Gabinete de Arqueología, Oficina del Historiador de La Habana
- Oficina del Conservador de Trinidad y el Valle de los Ingenios (Sancti Spíritus)
- Museo Arqueológico Guamuhaya (Trinidad, Sancti Spíritus)
- Oficina de Monumentos y Sitios Históricos del Centro Provincial de Patrimonio Cultural de Matanzas
- Oficina de Monumentos y Sitios Históricos de La Habana (Mayabeque)

- Ecomuseo y Complejo Las Terrazas, Sierra del Rosario (Artemisa)

Pero es una realidad que los presupuestos para lograr hacer arqueología escasean, los sitios por lo general distan de los centros urbanos y el transporte se hace difícil. A pesar de todos los trabajos que últimamente se han desarrollado en este campo, la solución ha estado en aunar esfuerzos en pos de la investigación y el conocimiento. No es extraño que Trinidad sea nuestro ejemplo. Esperemos que en un futuro no muy lejano nuevos talleres vean la luz y se imponga el conocimiento sobre los contratiempos de toda índole.

AGRADECIMIENTOS

Agradezco sinceramente a Lourdes S. Domínguez, Roger Arrazcaeta Delgado, Odlanyer Hernández de Lara, J. Freddy Ramírez, Henry Fernández Alomá, Iosvany Hernández Mora y Jorge F. Garcell Domínguez. Sin su ayuda, este artículo no hubiera podido ser escrito.

BIBLIOGRAFÍA

- ACOSTA REYES, N. 2010. Proyecto La Ruta del Cacao en Cuba: Salvaguarda y Transmisión. En *La Ruta del Cacao en América Latina y el Caribe: Diversidad Cultural hacia un Desarrollo Endógeno*. http://www.rutadelcacao.org/menu_cultura.php?uid_ext=&getipr=66.249.65.3&lg=1&CACAO_2009=CACAO_2009_10_19__cultura_menu_04 Acceso 24/05/2011.
- BOYTEL JAMBÚ, F. 1961. Restauración de un cafetal de los colonos franceses en la Sierra Maestra. *Revista de la Junta Nacional de Arqueología y Etnología*, suplemento, época 5^{ta}, número único, diciembre: 1-42.
- HERNÁNDEZ DE LARA, O. 2010. *De esclavos e inmigrantes. Arqueología Histórica en una Plantación Cafetalera Cubana*. Centro de Investigaciones Precolombinas, Buenos Aires.
- HERNÁNDEZ MORA, I. y ARRAZCAETA DELGADO, R. 2007. Rodolfo Payarés: ensayo biográfico para la arqueología de Cuba. *Boletín Gabinete de Arqueología*, número 6, año 6: 176-187.
- HUDSON, K. 1979. *World Archaeology*. Cambridge University Press, London.
- MICHINGTON, W. 1983. Un estudio sobre Arqueología Industrial mundial. *World Archaeology* 15 (2): 125-136.
- RIX, M. 1967. *Industrial Archaeology*. The Historical Association. London.
- TICCIH - COMITÉ INTERNACIONAL PARA LA CONSERVACIÓN DEL PATRIMONIO INDUSTRIAL. 2003. *Carta de Nizhny Tagil*. Rusia.
- ULLOA JUNG, J. y CORBEA CALZADO, J. 2002. Informe preliminar sobre los primeros trabajos arqueológicos en El Cobre. Santiago de Cuba. *Revista El Caribe Arqueológico*. No. 6. Taraxacum S.A. Pp. 104-111. Santiago de Cuba.
- VARIOS. 1991. *Arquitectura Agroindustrial Colonial Cafetalera s. XIX en Santiago de Cuba*. Copia mecanografiada.
- VICENTE PARTEARROYO, A. 2007. Perspectivas sobre la Arqueología Industrial. *Arqueoweb. Revista sobre la Arqueología en Internet* 9 (1). http://www.ucm.es/info/arqueoweb/numero9_1/arqueologiaindustrial.

ANEXO

Cuadro resumen donde se reflejan las intervenciones referidas en el texto.

<i>Sitio</i>	<i>Año</i>	<i>Jefes de Campo o de Proyectos</i>	<i>Localización del sitio</i>
<i>Cafetal La Isabelica</i>	1961	<i>F. Boytel Jambú</i>	<i>La Gran Piedra, Santiago de Cuba</i>
<i>Ingenio Santa Rosa</i>	1967	<i>Rodolfo Payarés</i>	<i>Esmeralda, Camagüey</i>
<i>Cafetal El Liberal</i>	1968	<i>Ídem.</i>	<i>Sierra del Rosario, Artemisa</i>
<i>Cafetal San Idelfonso</i>	1968	<i>Ídem.</i>	<i>Ídem.</i>
<i>Cafetal Unión</i>	<i>Ídem.</i>	<i>Ídem.</i>	<i>Ídem.</i>
<i>Ingenio-cafetal Taoro</i>	1969-1970	<i>Ídem.</i>	<i>La Habana</i>
<i>Ingenio-cafetal Angerona</i>	1970-1972	<i>Enrique Alonso</i>	<i>Artemisa, Artemisa</i>
<i>Ingenio Guáimaro</i>	1971	<i>Alfredo Rankin</i>	<i>Trinidad, Sancti Spíritus</i>
<i>Cafetal San Pedro de Buenavista</i>	1973-1974	<i>Lourdes Domínguez</i>	<i>Sierra del Rosario, Artemisa</i>
<i>Ingenio Fonseca</i>	1975	<i>Grupo de Aficionados a la Ciencia de Batabanó</i>	<i>Quivicán, Mayabeque</i>
<i>Ingenio-cafetal Angerona</i>	1977	<i>Ídem.</i>	<i>Artemisa, Artemisa</i>
<i>Ingenio Triunvirato</i>	1977-1978	<i>Rodolfo Payarés</i>	<i>Cidra, Matanzas</i>
<i>Ingenio Santa Isabel</i>	1978	<i>Jorge Calvera</i>	<i>Nuevitas, Camagüey</i>
<i>Ingenio Santa Lucía</i>	1985	<i>Grupo de Aficionados a la Ciencia de Batabanó</i>	<i>Batabanó, Mayabeque</i>
<i>Central Manuel Martínez Prieto</i>	1985	<i>Ídem.</i>	<i>La Habana</i>
<i>Cafetal San Ramón de Aguas Claras</i>	1985	<i>J. Freddy Ramírez</i>	<i>Sierra del Rosario, Artemisa</i>
<i>Ingenio Mi Rosa</i>	1986	<i>Rodolfo Payarés</i>	<i>Quivicán, Artemisa</i>
<i>Ingenio Guáimaro</i>	1991	<i>Alfredo Rankin</i>	<i>Trinidad, Sancti Spíritus</i>

<i>Cafetal Buenavista</i>	1991	<i>J. Freddy Ramírez</i>	<i>Sierra del Rosario, Artemisa</i>
<i>Cafetal Santa Brígida</i>	2000	<i>Gabino La Rosa</i>	<i>Madruga, Mayabeque</i>
<i>Ingenio-cafetal Angerona</i>	1998-2001	<i>Gabino La Rosa</i>	<i>Artemisa, Artemisa</i>
<i>Cafetal Santa Ana de Biajacas</i>	2000	<i>Theresa A. Singleton</i>	<i>Madruga, Mayabeque</i>
<i>Minas El Cobre</i>	2000	<i>Jorge Ulloa</i>	<i>El Cobre, Santiago de Cuba</i>
<i>Ingenio Guáimaro</i>	2003	<i>Oficina del Conservador de la Ciudad de Trinidad y Museo Arqueológico Guamuhaya</i>	<i>Trinidad, Sancti Spíritus</i>
<i>Cafetal La Dionisia</i>	2006	<i>Odlanyer Hernández</i>	<i>Río Canímar, Matanzas</i>
<i>Ingenio San Francisco</i>	2007	<i>Jorge F. Garcell</i>	<i>San José de Las Lajas, Mayabeque</i>
<i>Ingenio San Isidro de los Destiladeros</i>	2000-2011	<i>Oficina del Conservador de la Ciudad de Trinidad y Museo Arqueológico Guamuhaya</i>	<i>Trinidad, Sancti Spíritus</i>